

Hacia adónde va el Japón*

INTRODUCCION

Muchas personas con quienes he conversado me han preguntado con vivo interés, al tiempo que con cierta inquietud por lo desconocido, cuál es mi opinión sobre el futuro del Imperio del Sol Naciente. Y me parece muy natural, ya que desgraciadamente existe un mutuo desconocimiento que hace que ante el desarrollo económico del Japón, el llamado milagro japonés, se pregunten hacia dónde va esa nación, que nada más hace treinta años estaba postrada por su derrota; se le había expulsado del mundo político internacional y ahora la encontramos participando activamente en la conferencia de San Juan de Puerto Rico. Allí entre los representantes del mundo desarrollado del Occidente, se sienta la tal vez enigmática figura del primer ministro Miki para debatir de igual a igual con los líderes de la economía y la política del mundo capitalista el futuro de este bloque.

Por otro lado, los videntes del futuro, que han hecho predicciones basadas en análisis computerizados, aseguran que el siglo que se inicia después de la crisis petrolera de 1973, es el siglo del Japón. Bástenos los ejemplos de dos distinguidos economistas. Uno de ellos, el subdirector de la Revista "The Economist" de Londres, en un artículo de fondo el 4 de enero de 1975 afirmaba que en el Occidente había habido tres revoluciones: la del ferrocarril de 1775 a 1875, que fue el siglo inglés; la del automóvil de 1875 a 1975, o sea el siglo norteamericano, mientras que ahora estamos entrando en la revolución de las telecomunicaciones, el siglo japonés de 1975 a 2075.¹

Otra autoridad en el campo de la economía del futuro, el americano Herman Kahn, en un trabajo publicado en diciembre de 1974 bajo el título "Japan's Role in the World" vuelve a insistir que el siglo XXI será el siglo del Japón². Ante el optimismo de los observadores extranjeros, los japoneses mantienen una actitud de reserva y consideran exageradas las opiniones de los mencionados analistas.

*Texto basado en una conferencia pronunciada el 19 de septiembre de 1976 en Bogotá, Colombia.

¹Macrae, Norman, "Pacific Century, 1975-2075?" *The Economist*, 4 January 1975, pp. 15-35.

²Khan, Herman & Garret Scalera, "Japan's role in the world" (Corporate Environment Program "Research Memorandum", N. 10), Hudson Institute, December, 1974.

Tal vez la dura experiencia de la segunda guerra mundial los inhibe y alimenta un profundo recelo a toda idea mesiánica que recuerde los días del militarismo japonés. Pero aun así no pueden menos de reconocer la vitalidad de su economía que les impone una decisión política en la arena internacional.

Sin arrogarme un poder profético del cual carezco y únicamente basado en una existencia de 20 años, preñada de un interés no sólo académico sino de quien ha podido vivir el calor humano del pueblo japonés, me atrevo a exponer brevemente mi opinión sobre el futuro económico, cultural y político del Japón.

EL FUTURO ECONÓMICO DEL JAPON

Es bien conocido el desarrollo a veces espectacular de la economía japonesa. Remontándonos a los años posteriores a la derrota del Japón en la segunda guerra mundial, nos encontramos que el poder económico que había sido utilizado para el gran esfuerzo bélico, se halla reducido en un 44% de su capacidad industrial, mientras que ha permanecido un 42% de su riqueza nacional³. Después de treinta años, hoy día el Japón ocupa el segundo puesto dentro de los países occidentales en cuanto al producto nacional bruto (PNB); únicamente lo superan los Estados Unidos.⁴

¿A qué se ha debido tal desarrollo? ¿Será posible mantener este ritmo en el futuro? Todos estos enigmas son los que acosan tanto a extranjeros como a japoneses. Sin poder adentrarme en los misterios de la economía, a donde me acerco con el respeto de un novato, únicamente quisiera hacer resaltar algunas cifras que nos sirvan como base a unas consideraciones futuristas.

Japón ha mantenido un crecimiento promedio del producto nacional bruto desde 1955 del 10% más o menos. Este ritmo acelerado se vio repentinamente interrumpido por las incidencias de la crisis petrolera de 1973. Este hecho se reflejó en un descenso del PNB a -1,7%, al mismo tiempo que la producción nacional que se había mantenido con un ritmo de crecimiento promedio del 12% anual, registra una caída vertical a -2,5%.

La estrategia de los planeadores de la economía japonesa se había basado, en gran parte, en la expansión de su comercio internacional. Prueba de ello es la invasión de los mecanismos internacionales no sólo de electrodomésticos, sino de automóviles, juguetes, naves y relojes. El Japón de 1960 a 1972 había duplicado su porcentaje en el comercio exterior de los países capitalistas; sus exportaciones en el año de 1960 eran un 3,6% del total del mundo occidental, mientras

³Ministry of International Trade and Industry, "Foreign Trade of Japan". Tokyo, 1974, p. 1.

⁴Keizaikikakucho chosakyoku, "Keizai yokan", 1976, Tokyo, p. 319.

que sus importaciones en el mismo, llegaban únicamente al 3,8%. Estados Unidos en ese año dominaba el comercio exterior de Occidente con un 17,3% en las exportaciones y un 12,6% en las importaciones. Doce años más tarde, Japón exporta un 7,6% del total del mundo capitalista, mientras que importan el 6,1%; los Estados Unidos en ese mismo año de 1972 ve reducidos sus porcentajes a un 13,1% para las exportaciones y un 14,4% para las importaciones. Alemania Federal durante este período ha visto un aumento del 2% tanto en exportaciones como en importaciones. Después de 1972 tenemos que el aumento de los precios del petróleo con la recesión de la economía occidental hicieron que el comercio exterior del Japón sufriera en 1973 un descenso a un 5% de crecimiento anual, comparado con el 6,9% de 1972 o el 20,2% de 1971. En cambio las importaciones en 1973 llegaron a crecer en comparación con el año anterior en un 63,2%, presentándose por primera vez en muchos años un déficit de \$ 10.074 millones de dólares en la balanza de pagos.⁵

Estos datos escuetos tal vez habrán podido dar una idea de la situación casi de pánico que se apoderó de algunos sectores tanto japoneses como extranjeros. Añadiré algunos datos más para analizar las características del comercio exterior del Japón. La economía de este país depende esencialmente de la importación de materias primas para su industria y de alimentos para sostener el único capital que tiene el Japón que es el humano. El 99,6% del petróleo crudo tuvo que ser importado en 1972 de los países árabes e Indonesia principalmente; un 98,3% del mineral de hierro de la industria japonesa es importado, siendo Chile, Perú y algunos países del sureste asiático los principales proveedores. En el campo de los alimentos, Japón depende en un 95,1% para su trigo y un 99,5% de maíz; únicamente el arroz, base de la alimentación de los japoneses, es producido por ellos. El pescado, que es parte también esencial en la dieta diaria, tiene que obtenerlo en las costas del Caribe, el Pacífico Norte o en el Mediterráneo, ya que la contaminación de los mares adyacentes ha hecho peligroso comerse un pescado de las costas japonesas. Brevemente, los alimentos ocupan un 13,7% de las importaciones del Japón en 1974.

Se podría decir que Japón es una gran fábrica en donde las materias primas que alimentan la maquinaria son esencialmente importadas, mientras que los trabajadores de esa fábrica viven de los alimentos producidos en el extranjero.

He querido hacer énfasis en los claroscuros de este breve análisis para que podamos comprender mejor hacia dónde va la economía

⁵Todos estos datos están tomados de las estadísticas que ofrece el Profesor Mizuno, Hajime, en su conferencia. La Economía Japonesa después de la crisis del petróleo y las implicaciones en sus relaciones con América Latina. Instituto Iberoamericano, Univ. Sofía, Tokyo, mayo 1975.

japonesa. Para poder darnos cuenta más exacta de la importancia de la economía del Japón en el mundo occidental, hay otros aspectos que sería necesario mencionar, como es la inversión de capital en el extranjero. Tan sólo mencionaré que el Japón invertía en el área privada en 1967 un 1,2% del total del PNB en el extranjero, mientras que los Estados Unidos en ese mismo año llegaba al 7,4% e Inglaterra al 16%. En 1972 Japón invirtió capitales privados en el extranjero en un 2,3% de su PNB, Estados Unidos el 8,1% e Inglaterra el 16,5%. Es decir que mientras que los otros países mantenían la cuota de inversiones al mismo nivel con muy pocas variantes, Japón duplicaba su inversión. En términos reales de dólares per cápita, sin embargo, Japón en 1974 no invertía sino 63 dólares, Estados Unidos 450 e Inglaterra 457. Lo cual señala un gran retraso de las inversiones privadas japonesas en el extranjero. En 1972 Japón gozaba todavía de una balanza favorable de divisas que permitió la expansión de las inversiones privadas en el exterior. Pero con la crisis petrolera esta balanza vino a descompensarse en contra del Japón; sin embargo, recientemente, el auge de las exportaciones hace que el superávit de divisas ofrezca una nueva oportunidad al Japón de incrementar sus inversiones en el extranjero.

Este análisis, aunque superficial como obra de un novato, nos ha situado debidamente en setiembre de 1976 para hacer algunas predicciones sobre la economía del Japón. En primer lugar, aprovecharé los datos de tres entidades que han presentado un esquema porcentual del futuro de la economía del Japón. El Consejo para la estructura industrial del Ministerio de Comercio e Industria del Japón, entidad oficial que predice para el período 1973-1980 un aumento del PNB real del 6%. Las exportaciones crecerán en un 16,9% y las importaciones en un 13,9%; los precios al por mayor se mantendrán con una tasa inflacionaria del 7,6% y los del consumidor en 8,5%. En cambio una entidad privada, el Instituto de Investigación de Nomura, sostiene que para el mismo período más o menos (1974-1980) el crecimiento del PNB real del 4,8%, las exportaciones tanto como las importaciones crecerán en un 18%, mientras que los precios al por mayor aumentarán en 8,7% y los del consumidor en 10,8%. Por último otra entidad privada, el Centro de Investigación de la Economía del Japón, predice para el período de 1975 a 1985 un crecimiento real del PNB del 7%, las exportaciones de un 18,6 y un 12,9% para las importaciones. Los precios al por mayor superarán el 12% y los precios al consumidor crecerán en un 7,4%.⁸

Como consecuencia del crecimiento limitado del PNB y de la estructura del desarrollo económico, después de haber gozado en un período de más o menos de unos 15 años de prosperidad en la eco-

⁸Idem.

nomía internacional, el pueblo japonés, que había vivido de la mística del aumento del PNB, se encuentra hoy día que el sacrificio social ha sido muy grande. Así como el milagro japonés se hizo famoso internacionalmente, de la misma manera el problema ecológico ocupa los grandes titulares de la prensa tanto nacional como internacional. Se ha exagerado a veces con exceso que es necesario andar en Tokyo con máscaras contra gases. ¡He vivido 14 años en el pleno centro de esta megápolis y puedo afirmar que aunque sí se echa de menos el aire puro de nuestras tierras campesinas, sin embargo no es algo fatal. Pero ciertamente que es un problema serio y que es digno de mencionarse porque ha de influir en el desarrollo económico del Japón. La estrecha faja industrial desde Tokyo hasta Hiroshima tiene ciertamente la más alta densidad industrial del mundo, que hace que el problema ecológico sea más agudo que en las extensas zonas industriales de Estados Unidos y otros países. Hasta hace pocos años la inversión para prevenir la contaminación del aire y las aguas era mínima; pero gracias a la presión del pueblo japonés sobre los industriales y el gobierno, hoy día, por el contrario, una de las industrias más florecientes es la de la prevención de los problemas ecológicos. Quisiera probar este aserto con datos, pero solamente diré que, por ejemplo, en la ciudad de Tokyo en 1965 la contaminación del aire que llegaba a 0,074 ppm, en 1974 había disminuido a 0,025 ppm, y en la ciudad que había el porcentaje más alto, Kawasaki, la contaminación en 1965 era de 0,110 y hoy día es de 0,030 ppm.⁷

Anota un economista japonés, el doctor Hajime Mizuno, que la economía japonesa se halla en una etapa de transición que se caracteriza por lo siguiente:

- 1) Más énfasis en el bienestar del pueblo japonés que en el crecimiento del PNB.
- 2) Reducción de la tasa de crecimiento económico, debido a la carestía de la mano de obra, a la escasez y carestía de los recursos naturales y a las condiciones ecológicas del medio ambiente.
- 3) Presiones inflacionarias originadas por el aumento de la demanda y de costos.
- 4) Importancia de la cooperación internacional en virtud del papel del Japón en este medio.

La política económica del Japón tiene que ser manejada con una gran habilidad para que no se produzca un exceso de exportaciones

⁷Keizaikikakucho chosakyoku, "Keizai yokan, 1976, Tokyo, p. 297.

que amedrente a su primer gran comprador, los Estados Unidos, y por otro lado que no se reduzcan tanto las mismas que genere un proceso de estancamiento industrial. Entre estos dos extremos se debaten los economistas japoneses, quienes en julio pasado en una reunión de industriales norteamericanos y japoneses se dedicaron a convencer a la parte contraria que el exceso actual de exportaciones de más de 6.000 millones de dólares a los Estados Unidos no es sino un fenómeno pasajero. La explicación que dan es que la economía interna del Japón comienza a reactivarse, con lo cual las importaciones procedentes de los Estados Unidos aumentarán proporcionalmente. Ahora bien, el fiel de la balanza no retornará a su estado normal en pocos meses y si se demora demasiado, las tendencias aislacionistas de los grupos conservadores de Estados Unidos presionarán fuertemente al Ejecutivo para que se impongan límites a las importaciones procedentes del Japón. Al mismo tiempo forzarán al gobierno japonés para que revalúe el yen, con lo cual las exportaciones japonesas resultarán poco competitivas en el mercado por el aumento de costos.

Hasta el momento me he fijado principalmente en las relaciones comerciales entre Estados Unidos y Japón por depender este último en gran modo de la economía norteamericana. Aunque no podrán los japoneses en un futuro próximo cambiar fundamentalmente la estructura de su comercio, orientado a los Estados Unidos, sin embargo se les impone la necesidad de diversificar sus mercados. Dentro de esta panorámica mundial, los países del llamado tercer mundo, ocupan un puesto especial para la economía japonesa. Entre estos países se destacan dos áreas principalmente: el Sureste asiático y América Latina. La primera, por razones geopolíticas, absorbe un 22,9% de las exportaciones y un 20% de las importaciones del total japonés. Las exportaciones a América Latina llegan a un 9,1%, mientras que las importaciones no llegan sino a un 4,4% del total del comercio exterior del Japón. Aunque la cuota del incremento de las exportaciones e importaciones en estas áreas no llega durante el período de 1964 a 1974 a los índices registrados por el Mercado Común Europeo, China Continental y el Medio Oriente, sin embargo, sobrepasan la cuota media total del incremento en las exportaciones e importaciones de Japón que es del 23,6% y 22,8%, respectivamente. Para América Latina los índices fueron de 26,8% para las exportaciones y 14,7% para las importaciones. En el sureste asiático la cuota fue del 21,7% para las exportaciones y el 25% para las importaciones.⁸

De estas cifras se desprende con claridad que el ritmo del comercio exterior del Japón con América Latina ha sido favorable al

⁸Cfr. Prof. Mizuno, Hajime. "La economía japonesa...".

primero, produciéndose un superávit de exportaciones hacia América Latina. Una imagen clara de esta descomposición en la balanza comercial son los barcos de la Flota Grancolombiana que salen de nuestro continente casi vacíos, zarandeados por el fuerte oleaje del Pacífico y vuelven sólidamente cargados del Japón con un lastre que impide todo balanceo. En cambio, para los países del sureste asiático pasa lo contrario. La balanza les es favorable. Una de las razones de esta descompensación con América Latina, se halla en la capacidad de absorción por parte de nuestras economías, de productos japoneses. El nivel económico de América Latina supera el del Sureste asiático, sobre todo en cuanto se trata de productos consuntivos.⁹

A través de estos áridos análisis estadísticos, se podrán discernir algunos de los problemas y perspectivas de la economía japonesa en el futuro. En resumen, el milagro japonés continuará creciendo, eso sí, con un ritmo más lento, con todas las implicancias de la transformación de la economía que antes mencioné y con las consecuencias culturales y políticas a las cuales me referiré en la segunda parte de este trabajo.

EL FUTURO CULTURAL DEL JAPON

Cuántas veces los turistas, ilusionados con el Japón de las calles tortuosas, las japonesas vestida de kimono o la figura venerable del Monte Fuji, se hunden en la desilusión al encontrarse con las autopistas congestionadas de tráfico o con los vestidos última moda de París o Roma, o cuando la neblina contaminada les impide ver las nieves del Monte Fuji. ¡Con la añoranza de lo típico se interrogan: ¿Ha perdido el Japón su atractivo cultural ante el ímpetu arrollador del Occidente? ¿Hacia dónde se dirige vertiginosamente esa multitud de 110 millones? ¿Cuáles son sus aspiraciones y metas? Pero esta angustia del observador extranjero no es únicamente suya; la comparten los mismos japoneses, quienes desde hace unos 5 años más o menos han iniciado un profundo examen de su identidad. Las librerías de Tokyo, Osaka o Kyoto se hallan abarrotadas de ensayos sobre este tema.

Sería gran presunción querer sintetizar en unas pocas líneas este esfuerzo y pronosticar sobre el futuro cultural. Únicamente quisiera hacer algunas consideraciones como consecuencia del análisis económico que precedió esta parte. Más que examinar uno por uno los valores culturales del Japón, que parecen haber desaparecido en la época de postguerra, quisiera llegar a la forma fundamental que ha estructurado la cultura japonesa.

Una de las características evidentes es la sobriedad en el arte,

⁹Keizaikakuchō chosakyoku, "Keizai yokan", 1976, Tokyo, p. 262.

donde el barroquismo exuberante de un templo como el del Toshogu en Nikko, es una excepción. La escasez de recursos naturales ha hecho que el japonés aproveche lo mejor posible los elementos más sencillos. Un jardinero usará cualquier roca o tronco de árbol para que con la disposición tridimensional de estos objetos, obtenga en el paisaje un efecto de profundidad que no lo tienen los esquemáticos jardines de un palacio como Versailles: Un arreglo floral de Ikebana difiere de un occidental porque con sólo una pocas flores, a veces tres o cinco nada más, saben ellos revivir todo el espacio artístico que pretenden. En una casa japonesa la descarnada viga de madera no tiene vergüenza en descubrir su origen; esta es una expresión más de la característica antes indicada.

Otra cualidad alabada por los occidentales y que ojalá pudiéramos imitar los latinoamericanos es la paciente laboriosidad del pueblo japonés. Por tener un subsuelo pobre de recursos, rocoso y poco apto para la agricultura (solamente un 16% del total de la superficie del país) el campesino japonés desde muy antiguo se acostumbró al trabajo duro y monótono de la tierra. Si la siembra se llegase a retardar, por efecto de las estaciones del año, se arriesgaría a perder su cosecha. De ahí una disciplina en el trabajo que no permite dejarlo para mañana.

Estas cualidades del alma campesina japonesa han sido heredadas por el industrial y el empleado tanto oficial como privado. Por eso para el japonés la jornada de trabajo no se acaba a la hora prefijada cuando todavía hay negocios pendientes. En cambio, el tipo medio del empresario norteamericano y sus empleados al dar el reloj las cinco de la tarde abandonan la oficina sin preocuparse si queda pendiente algún trabajo; ellos se han comprometido por contrato hasta esa hora y nada más. En cambio, el japonés permanecerá hasta altas horas de la noche, si es necesario, para contestar un télex o preparar los documentos para el día siguiente. Yo sé de antiguos alumnos míos que al final del año se encuentran con que tienen más de veinte días de vacaciones acumulados, pero que no han podido utilizarlos y los perderán porque no tienen tiempo para tomárselos.

Otra nota característica del japonés es su fidelidad al grupo más que a los valores individuales. Muchas veces he tenido la oportunidad en los banquetes de matrimonio escuchar los consejos que los directores de las compañías dan a las novias. Les dicen claramente que sus maridos tendrán que sacrificar con frecuencia el descanso hogareño para trabajar en la compañía y que no deben hacer problema de esto si llegan a altas horas de la noche. Con frecuencia, exagerando las situaciones, se dice que el japonés no se casa con su novia sino con la entidad con que trabaja. Esa aseveración se ve confirmada por las estadísticas en las cuales los jóvenes empleados afirman que su valor principal aun por encima de la familia, es su

trabajo. En él encuentran su realización humana porque el trabajo los liga al grupo al que han sido cooptados.

Habría muchas otras observaciones que hacer al respecto, pero ahora quisiera hacerme una pregunta. ¿Qué impacto han sufrido esas notas típicas del alma japonesa con el desarrollo económico? ¿Se irá el Japón occidentalizando más y más hasta perder su alma? Y en caso de que esto suceda, ¿cuáles serán los valores que reemplacen la tradición?

No se puede negar que debido a la prosperidad de los últimos años la tendencia consuntuaría se ha incrementado en el pueblo japonés. Este fenómeno contrasta con la sobriedad de vida hasta ahora experimentada. No faltan los así llamados *nouveaux riches* con su gusto extravagante. Cuando como resultado del escándalo de la Lockheed, los investigadores, penetraron en la mansión del Sr. Kodama, quien está complicado en el affaire, se encontraron con una colección de estatuas occidentales que en un principio se calcularon como una fortuna, pero más tarde al ser analizadas por los expertos, se descubrió que la mayoría eran copias sin ningún valor. Pero eran el símbolo de uno de los hombres que se ha enriquecido más en los últimos años. Sin embargo, en el arte, aunque muchos han imitado y perfeccionado las técnicas occidentales, todavía se conservan las cualidades típicas de refinamiento y sobriedad.

Pero como desde 1955 la meta de la política económica fue el incremento anual del PNB para colocarse entre los primeros países capitalistas, el ideal del samurai que prefiere morir de hambre con tal de no faltar a su honor, se ha convertido en la lucha por la ganancia fácil por encima de las normas éticas y la destrucción del medio ambiente, antes muy respetado por la arquitectura japonesa. Efectos visibles de este desmoronamiento son los ya muy conocidos escándalos políticos y el gran índice de contaminación del aire y las aguas con la destrucción parcial del paisaje. Contra esta inmoliación del país ante el altar del dios dinero, se han levantado los grupos de protesta lo mismo que aquellos que se preocupan por el medio ambiente más humano.

Sin embargo, dada la inclinación del pueblo japonés por el trabajo, creo que será muy difícil reestructurar el alma de estos 110 millones que han puesto el sentido de su existencia en el éxito económico como un sustituto a los valores espirituales y religiosos. De ahí que los misioneros encontremos una valla impenetrable para comunicarles algo del mensaje evangélico. Algunos indicios de un cambio en esta actitud alimentan la esperanza de quienes creemos que la economía debe estar al servicio del hombre y no que éste sea el esclavo de aquélla. Pero estos brotes primaverales morirán agostados si la economía internacional fuerza al Japón a luchar por su subsistencia.

Aunque la economía individualista del Occidente ha penetrado profundamente en el Japón desde hace más de cien años, la fidelidad al grupo le ha dado a este pueblo una fuerza de cohesión que explica en parte el maravilloso despegue económico. Al desmembrar uno por uno el grupo, el individuo se hunde en la incertidumbre y su lealtad no encuentra el norte orientador de su vida. Ahora bien, el grupo, por otro lado, puede ser manipulado fácilmente y ojalá que no vuelva a repetir los errores de la preguerra y se integre con facilidad a las nuevas estructuras internacionales.

Por último, en esta visión del futuro cultural japonés quisiera fijarme en el aspecto educacional. De todos es conocido que la educación obligatoria hasta los quince años es verdaderamente obligatoria, de tal modo que si los padres de familia no envían a sus hijos a la escuela primaria y a los tres primeros años de bachillerato, el Estado se encarga de llevarlos ante la justicia y obligarlos a hacerlo. Por esto se puede afirmar sin error ninguno que hoy en día en el Japón un 100% de los niños y niñas tienen educación básica hasta los 15 años. Al bachillerato superior, que consiste en los tres últimos años de nuestro sistema educacional, asisten hoy día 4.270.977 jóvenes, de los cuales la mitad son mujeres. Estas cifras representan un 80% del total de los jóvenes en la misma edad; en algunas ciudades como Tokyo el porcentaje llega casi al 95%, mientras que en algunas provincias disminuye pero sin llegar a niveles inferiores al 50%. En la universidad e instituciones de educación superior perfeccionan sus estudios 2.099.482 personas que representan más o menos un 35% del total de la población entre los 18 y 23 años.

Este énfasis en la educación ha permitido al Japón asimilar las técnicas y cultura nacidas en el Occidente, tal vez con detrimento de la investigación y debido aprecio de sus propios valores. Un sano nacionalismo podría completar el sistema de educación para que el japonés no se sienta un extraño en su propia cultura y un advenedizo en la occidental.

EL FUTURO POLITICO DEL JAPON

Muy frecuentemente se me ha preguntado sobre las posibilidades de un cambio profundo en la política japonesa. Al constatar en el mapa de Oriente el predominio del socialismo que va cercando al Japón, surge naturalmente la inquietud en unos y la esperanza en otros de que esta gran potencia económica se transformará en una nación más del campo socialista. Los últimos acontecimientos políticos han convulsionado al país lo mismo que a la opinión pública mundial como consecuencia del soborno de la Lockheed a prestantes figuras del partido del gobierno. Casi treinta años en el poder y con muy pocas probabilidades de un cambio de guardia, el Partido Liberal-

Demócrata había gozado de gran libertad para poner en práctica su política económica y social. En el sistema bicameral del Japón, la cámara alta juega un papel prácticamente de adorno, sobre todo cuando en la cámara baja hay una gran mayoría de un partido. Pero en 1974, como resultado de las elecciones para la cámara alta, el Partido Liberal-Demócrata mantuvo un estrecho margen sobre los partidos de oposición tomados en conjunto. 127 son los parlamentarios del partido del gobierno contra 121 de la oposición. En la cámara baja, sin embargo, goza aún de una amplia mayoría de 279 parlamentarios contra un total de 491.

Se ha hablado mucho de un frente unido de la oposición, encabezado por el Partido Socialista que mantiene el liderazgo dentro de ésta con 118 representantes en la cámara baja y 62 senadores. Pero la estructura de este mismo partido en donde se cobijan tendencias muy dispares como es el socialismo cristiano o el ala de extrema izquierda netamente marxista, no permite una clara formulación del programa de este frente unido. El nudo gordiano que ha sido imposible desatar, es la relación de los otros partidos de centro opositoristas y el Partido Comunista. Este último ha ido progresando en las últimas elecciones de tal manera que hoy cuenta en la cámara baja 39 representantes y 20 senadores en la alta. Los dos partidos de centro, el Komeito, de origen budista, y el social-demócrata; rechazan cualquier compromiso con el Partido Comunista. Y sin la colaboración de éstos es imposible obtener una mayoría en la cámara baja que es la encargada de formar gobierno.

Sin embargo, a más tardar en diciembre de este año, el gobierno del primer ministro Miki tiene que llamar a elecciones para la cámara baja, ya que el período constitucional de los actuales miembros lo impone. En este momento cualquier predicción sobre los resultados de estas elecciones es un poco prematura, porque el escándalo de la Lockheed ha sido un factor imprevisible. El Partido Liberal Demócrata se debate en su interior con la posibilidad de una división absoluta que dé lugar a un nuevo partido de centro derecha. El actual primer ministro al no vacilar en permitir una investigación exhaustiva del caso, que ha producido ya el encarcelamiento de su predecesor y de dos ex ministros, está jugando una carta muy arriesgada que puede salvar a su partido con la imagen de la depuración o dividirlo en vísperas de las elecciones. Sin embargo, en las últimas noticias de estos días se habla de una tregua firmada por el primer ministro y sus dos más poderosos rivales dentro del partido, despnés del encarcelado Kakuei Tanaka.

Como fenómeno interesante para los análisis políticos, quiero anotar el apoyo tácito de los partidos socialista y comunista a la gestión purificadora del actual primer ministro. Cuando hace unos dos meses se entabló un ataque frontal por parte de su mismo partido

contra Miki, éste supo apoyarse en la oposición y la prensa para sortear la crisis. La facción encabezada por el ex premier Tanaka tuvo que replegarse y sufrir la devastadora derrota que llevó a su jefe a la cárcel.

El Partido Comunista japonés, animado por sus victorias electorales de los últimos años que le produjo un aumento en el voto popular del 6,8% al 10,5% en las elecciones para la cámara baja, ha presentado un nuevo programa político en el cual se alinean claramente con el eurocomunismo al rechazar la dictadura del proletariado. Muchos observadores dudan de la sinceridad de este manifiesto y lo consideran simplemente como una táctica electorera. En todo caso, como lo anotaba antes, aunque el partido de gobierno sufriera una considerable derrota electoral, la posibilidad de la formación de un gobierno de izquierda parece aún remota. El pueblo japonés fundamentalmente es tradicionalista y creo muy difícil que por el medio pacífico de las elecciones se llegue a una situación como la que confrontan los italianos hoy día. Existe, sin embargo, un potencial revolucionario en el hastío del pueblo ante los escándalos y corrupción actual; los sacrificios sociales hechos por los japoneses para fortalecer la economía, pueden de un momento para otro convertirse en una gran fuerza que destruya la hegemonía del Partido Liberal-Demócrata. En esta hipótesis únicamente un gobierno de centro formado por el ala progresista del mismo partido en coalición con los sectores moderados de la oposición, podría incorporar en sus programas el descontento y formar un gobierno de estructura diversa a la actual, pero de signo reformista nada más.

Por último, quiero brevemente mencionar el futuro de la política internacional del Japón. En la postguerra este país se ha mantenido dentro de la órbita del bloque de los Estados Unidos. Pero en los últimos años, como consecuencia del fortalecimiento de su economía y sobre todo por el desprecio con que Nixon y su secretario de Estado Kissinger han tratado al Japón, en especial cuando el gobierno norteamericano decidió renovar sus relaciones con China continental, Japón inició una política independiente si romper su alianza básica con los Estados Unidos. Prueba de ello es su acercamiento a los países árabes, después de la crisis del petróleo; y el reconocimiento casi inmediato del nuevo gobierno unido de Vietnam.

Los factores económicos ya antes indicados pesan seriamente en la determinación de la política internacional japonesa. La vecindad de las dos grandes potencias socialistas, China y Rusia, impone a los dirigentes una difícil balanza que ha impedido hasta ahora el firmar un tratado de amistad con China continental por la presión rusa que no quiere ver aumentar los amigos de su rival en el campo comunista. El problema territorial entre Japón y la Unión Soviética sobre las islas Kuriles ha retardado el tratado de paz entre las dos nacio-

nes. Pero los japoneses no pueden cerrar los ojos ante el posible gran mercado para sus productos que representan estos inmensos países. Además la riqueza en materias primas tanto de China como de Rusia es un aliciente para los industriales japoneses que andan recorriendo el mundo en busca de estos tesoros.

En algunos países del sureste asiático se habla de la resurrección del imperialismo japonés. Y se le ve con aprensión y tal vez abierta hostilidad, como en Tailandia e Indonesia, cuando el ex premier Tanaka visitó esos países. La dominación económica ha quedado manifiesta en la primera parte de esta exposición; lo que angustia a muchos es si este poderío no ha de ser acompañado necesariamente por el militarismo japonés para defender sus mercados y sus fuentes de abastecimiento. Notan otros que el poder militar de los japoneses se ha incrementado en los últimos años¹⁰. Yo creo que mientras la coyuntura internacional no dé un vuelco absoluto, los japoneses podrán mantener el acceso tanto a las fuentes como a los mercados y que por tanto el espectro del militarismo que cubrió el Pacífico en los años treinta y durante la guerra mundial, no volverá a aparecer en la arena internacional. Los japoneses aprendieron una dura lección con Hiroshima y Nagasaki y ellos hoy día prefieren sentarse pacientemente en las reuniones internacionales para exponer su punto de vista y obtener el apoyo del Occidente en su lucha para mantener una población de más de 110 millones en una extensión de 372.300 kilómetros cuadrados, una tercera parte de Colombia, sin grandes recursos de materias primas y únicamente con el capital humano de un pueblo sufrido, educado y trabajador.

Finalmente quisiera anotar que el futuro de un país no depende únicamente de los factores internos que he mencionado, sino que dentro de la coyuntura internacional contemporánea, la interacción entre los bloques o naciones impone muchas veces el rumbo de un país. Por eso es muy alentador constatar el interés de los colombianos por comprender los valores culturales, políticos y económicos de Japón. Hasta ahora dados nuestros nexos con Europa y Estados Unidos la orientación de la Universidad, de la política internacional había sido en base a estos países. Pero ahora se nos ofrece un desafío al cual se ha comenzado a responder.

¿Cuál ha de ser nuestra actitud ante el Japón que aunque pertenece al mundo capitalista, sin embargo su base cultural carece de los valores comunes a Europa y Estados Unidos? La civilización occidental con su base judeo-cristiana, su revolución técnica e industrial ha hecho posible un diálogo con Colombia. Pero el Japón ha sido la esfinge sobre la cual muy pocos han podido opinar por su desco-

¹⁰Cfr. Emmerson, John Arms, Yen & Power, Charles E. Tuttle Company, Tokyo, 1973.

nocimiento del lenguaje y su cultura; cuando a nivel técnico se sientan nuestros representantes con los japoneses para discutir, existe un abismo insuperable que hace las conversaciones se conviertan en un diálogo entre sordos. Los japoneses han tratado de romper este aislamiento cultural con un estudio intenso del castellano y su cultura. Pero la respuesta de América Latina y en especial de Colombia ha dejado mucho que desear. Por eso quisiera llamar la atención de mis compatriotas. El futuro de Japón depende en gran parte de nosotros: no nos podemos sentar como el convidado de piedra a observar y criticar únicamente; un conocimiento y apreciación cálida de los valores y problemas del Japón tradicional y contemporáneo determinarán en parte la reacción del pueblo japonés ante Colombia, América Latina y el mundo entero.